

El reino de lo siniestro y la máquina social de la locura

*Raúl Villamil Uriarte**

*Las cosas se desprenden, el centro no puede mantenerse.
Solo la anarquía reina en el mundo.*

W. B. YEATS

La marca paradójica

Probablemente lo que marca de manera paradójica a los seres humanos durante todas las épocas del pasado, es la cosmovisión que prevalece del ahora. La fundación del psiquismo, en el aquí y entonces, o como dice Juan José Arreola: “en el estando siendo”, es un fenómeno que da inicio y fin al mito de la toma de conciencia individual. Especialmente en nuestros tiempos, cuando la paradoja se produce en el límite imaginario del terror social, bañando de significado todo lo que percibimos.

En esta partitura de ritmos y contrarritmos, el vínculo entre orden social y orden psíquico cada vez es más opaco y más nítido, pasando esta valoración por todos los matices. Es decir, el contrasentido que sella al hombre como hijo de su época es contundente en la complejidad que entraña en las proyecciones de sombras que se alargan hasta desaparecer. Y cada vez, el nudo de contradicciones también es más visible, en

* Profesor-investigador del Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

la máquina de control y orden que establece la relación psiquismo e imaginario social, al interior de las instituciones, con el endurecimiento de los dispositivos de vigilancia y, por consiguiente, con las fuertes medidas disciplinarias que se hacen visibles en el horizonte de la modernidad.

Las instituciones pueden o no tomar los niveles y diferencias de cada modelo organizacional, particular, grupal o personal. Pero en equivalencia, la cárcel, el hospital psiquiátrico, la escuela, el trabajo y la familia están atravesados permanentemente por sistemas instituidos de represión, los que además se imponen en la subjetividad del sujeto y de su comunidad como ejemplos de individualismo, de razón y de progreso.

Alta densidad histórica

Una lectura posible de los momentos anteriores se podría guiar por la noción de alta densidad histórica, como crestas de las olas y marejadas por las que ha itinerado la humanidad y los sujetos que la conforman en la historia.

Así, la guerra, la locura y sus sistemas de negación que se pactan en los contratos de paz y de razón son un modelo de resistencia civil, como defensa a lo que desencadena el acontecimiento de encontrarse con otro ser humano. Extraño e íntimo, lo que lo hace profundamente distinto, pero perturbadoramente siniestro en la semejanza. El prójimo y el extraño se hunden en el desasosiego hasta la desaparición y la pérdida del sentido que cabalga en las mentalidades colectivas, como huellas y fragmentos de un pasado que legitiman la razón del presente, a la manera de un hoyo negro.

Cordura y tolerancia ante las tecnologías de punta, ante el miedo colectivo al contagio por contacto con otro ser pensante, activo, virulento, sexuado, pasional. Cordura y tolerancia ante la devastación del planeta, de su atmósfera, de sus sociedades y, obviamente, del hombre. Aquí es donde los límites entre mundos distintos se deslindan y se confunden continuamente. El enfrentamiento sobreviene, inevitable y al mismo tiempo deseado, no obstante es la demarcación que opera entre lo privado y lo público, la precisión absoluta por el desbordamiento del caos que engendra. Este movimiento que llena un espacio y se determina como tiempo histórico-social se deriva a la intimidad de las masas,

como el anonimato que en la modernidad se experimenta con la amenaza permanente de la muerte del sujeto. Así como la esperanza de refundación utópica del yo.

Pero lo más inquietante de los vasos comunicantes del vínculo yo-otro es que genera un clima raro, necesario y denso; difícil de transitar, pero que despierta la curiosidad, la pasión y el interés por descifrarlo. Lo otro es la experiencia del abismo en la correspondencia emocional y afectiva del hombre con lo que lo funda como tal, y sus equivalencias urbanas: la soledad. Pero paradójicamente, abismarse en la condición del desconocimiento pleno de sí mismo, como origen de la conciencia, lo que protege al individuo del saber, el cómo adquiere la idea de estar en el mundo que nos hace sujetos.

Distensión del soporte institucional de la esperanza

El porqué pensamos lo que pensamos y sentimos lo que sentimos es, a mi parecer, un nudo importante en el debate sobre la locura y sus vínculos con el imaginario social de la época, por las consecuencias morales, existenciales, éticas, políticas, económicas psicológicas y libidinales que estallan cotidianamente en las colectividades humanas.

El resultado es alarmante por el vaciamiento del sentido que acarrea el vivir en las sociedades de finales del siglo XX. La pérdida del soporte institucional de la esperanza es muy notoria en la indefección que se ve en los actores de la institución, por la incertidumbre que agudiza la mirada fulminante como economía del control utópico de lo total. El sistema es un dispositivo de expiación en donde todos somos culpables a menos de que permanentemente comprobemos lo contrario.¹

El saldo actual es una ecuación altamente complejizada, que plantea la corrupción de la diversidad de formas de vida, las que básicamente atemperan la eticidad de una cultura y la traición abierta e impune de los contratos sociales que garantizaban la mínima convivencia con los demás. Acuerdos éticos que estallan con toda su virulencia en la llamada "última trinchera"² con los problemas que entraña, para el sujeto aliena-

¹ Aquí el concepto más cercano a la idea del párrafo es la de angustia, como una maquinaria que pone permanentemente en escena a la culpa como sistema de dominación colectiva.

² Pérez C. "La última trinchera", en *Tramas*, n. 10, UAM-Xochimilco, 1996.

do por la razón prevaleciente en la modernidad y para el proyecto a futuro que desencadena la creatividad colectiva de una sociedad.

La microfísica de la devastación que se puede observar en las relaciones entre dos, es un analizador de la sociedad en donde la espiral de violencia abre infinidad de incógnitas que se despejan de mil formas distintas, día con día, volviendo los ejercicios de autoritarismo e impunidad impredecibles. Lo que más temprano que tarde hace de estos ejercicios de uso y abuso del poder para reprimir física o simbólicamente al sujeto y a su representación individual, más contundentes en la vida psíquica de las personas y en las maquinarias institucionalizadas que las gobiernan. Aunque, continuamente, estos dilemas de poder son tocados por la cuota de azar que una sociedad se da a sí misma para inventarse. Lo expresado constituye los pocos y muchos espacios que se abren y cierran a la disidencia. Inevitable y accidentalmente, a pesar de su parte positiva.

Resistencia individual y resistencia comunitaria

Desde este bosquejo, la resistencia del sujeto colectivo para no someterse a un orden implícito que debe seguir el pensamiento es también una forma de inscribirse en los correlatos colectivos que toman voz y cuerpo en la resistencia comunitaria, ante la imposición autoritaria de la ideología del estado. Es probablemente esta oposición al poder institucionalizado,³ uno de los nudos generadores del enloquecimiento individual y de la psicosis colectiva que reina en nuestras épocas.

El imaginario social pre-existe al inconciente; lo histórico-social es fuente de significación de la fundación del psiquismo. La mentalidad, la imaginación, los mitos, los rituales, los movimientos sociales, las utopías, las masacres, la locura, la desviación, la delincuencia, la guerra y las creencias colectivas, entre muchas otras formas de sedimentos de recuerdos, son la máquina desiderativa que afecta al sujeto de la conciencia y a la conciencia del sujeto como tal. Y a su capacidad de invención del futuro. La coincidencia entre desorganización afectiva y caos social es cada vez más nítida.

³ Fuertemente representado por la familia, la escuela, el mundo laboral, la penitenciaría y el manicomio, como instituciones equivalentes en sus métodos de vigilancia y disciplina.

No quiero ser un pez de mármol naufragando en las profundidades ceremoniosas de algún analista

Así, el imaginario deviene en el sujeto, el derecho que éste tiene sobre sí mismo, porque histórica y socialmente la fundación psíquica se adquiere como derecho a ser en el incesante baño de significaciones imaginarias que le confieren sentido a lo que en la actualidad interpreten los especialistas, hasta la obsesión por método, como producción inconciente individual.⁴

La resistencia histórica que se puede observar en los sujetos a negar, sublimar, proyectar o evadir la conciencia social dominante tiene uno de sus anclajes en la ceguera que el ser humano manifiesta para conocer sus propias implicaciones como tal. Es gracias a esta minusvalía de la invidencia por la que efectivamente podemos soñar, hacer música, dibujar, escribir poemas y poner en el cielo cualquier utopía.

Pero no como negación neurótica, más bien como afirmación ontológica del ser. Lo que descarta la fraseología médico-psiquiátrica que ha dado nombres especializados o “científicos” a la anomia, como enfrentamiento existencial del hombre con un cierto modo de producción de verdad. Nombres como lo son las clasificaciones de neurosis, psicosis, esquizofrenia, histeria, perversión, desviación, catatonía, oligofrenia, etc., ya que las anteriores nociones psiquiátricas carecen absolutamente de una mirada que trabaje la marginalidad y la desviación como resistencias activas ante la devastación de las imágenes que intenta la homogeneidad. Resistencia del individuo, siempre presente, ante el discurso que interpreta la historia de la enfermedad mental.

⁴ Desde esta perspectiva todo sujeto es colectivo y toda psicología por definición política. Si la definición de política se basa en la relación subjetiva que el individuo construye y adquiere de su entorno. Pensar la psicología política como una rama de la psicología social, diferenciada y con objeto propio de estudio, es una argucia estratégica del proyecto neoliberal que implica. Y que se inicia con una lectura que funciona como la hermenéutica del poder y la hegemonía, que actualmente se atribuyen ciertos ghettos, como verdad única y legítima en la interpretación de autores como Le Bon, de Tarde, Freud y Canetti. Sin tomar en consideración que dichos autores fueron y siguen siendo hijos de su época, antes que nada determinados en su fundación psíquica como sujetos eminentemente políticos, a pesar de que algunos de ellos se declararan en su tiempo como apolíticos. Lo político es un intento fallido para vaciar de sentido las múltiples lecturas que implícita o explícitamente, de manera voluntaria o no, son eminentemente políticas, como la posibilidad de imaginar la política, es decir, la relación inmediata con el otro.

Lo anterior toma sus justas dimensiones desde la óptica del imaginario social que pre-existe al desencadenamiento de la crisis, que adquiere un sentido de exclusión, sobretodo en los cuadros de la personalidad individual, definidos desde el discurso médico que ya de entrada estigmatiza a todo movimiento que tiende a la desviación de la norma.

La alienación y la enfermedad mental en las sociedades disciplinarias y altamente tecnologizadas

La alienación de los individuos en los estados modernos es una maquinaria rizomática⁵ que interviene en la organización de la vida. Tal sistema de engranes se pone en escena en los espacios institucionales, grupales, masivos, de pareja, virtuales o personales, inyectándoles un sentido de la vida y de las maneras impuestas al bien morir. Aunque la tendencia del estado a imponer un orden tarde o temprano fracasa por el viento irrefrenable del caos social que entraña la insurrección.

Son entonces las maneras, las vías, los modos y las múltiples redes de producción de lo normal y de lo sano las condiciones de lo ya dado, que intentan hegemonizar los diversos campos de significación en los que una sociedad conjuga en acciones concretas la subjetividad que la hace real; ya desde la misma palabra que emerge del silencio, de lo secreto, de lo innumerable, del terror, de lo siniestro.

Es verdaderamente inquietante que ésto sea lo que hace surgir la cuestión que nos interroga, por aquello de lo viejo del pasado, que caduca como valor humano. Pero también, por la condición de lo viejo, que permite la emergencia del futuro y de la posibilidad de invención de otros mundos. A pesar de la ética de la crueldad y de lo grotesco que subyace en todo lo nuevo.

Alienación y velocidad de la imagen son los aires que soplan en el mundo al instante, los que virtualizan la comunicación inmediata con todo el planeta.

⁵ La noción propone las relaciones subterráneas, infinitas e invisibles, que un rizoma que se desprende de la raíz de una planta, la cual puede comunicarse con otros rizomas a miles de kilómetros de distancia. Deleuze, G., Guatari, F. *Rizoma*, Premiá, España.

La desafección

No obstante, en la cara oscura de la luna la desafección⁶ aísla al hombre de su entorno inmediato, al situar al sujeto de la historia contemporánea justo en el ojo del torbellino de las tecnologías de punta. Las que, obviamente, instrumentan el egoísmo de la individualidad en los ambientes claro oscuros, en las sombras que derrama la luz de neón, en la liquidez de una pantalla terminal a la que el hombre solo se mantiene conectado permanentemente a la red que le garantiza la socialización a distancia, sin contacto directo con el otro, sin un riesgo de contagio aparente.

Los virus de las computadoras son un presagio y un espejo de las tecnologías que viajan por los hoyos negros del desconocimiento y del descontrol. Por eso el vaciamiento de la plaza pública, donde en el pasado inmediato se volcaba la muchedumbre a protestar hasta el límite que Canetti establece para la disolución pacífica o el estallamiento, que hacía posible la toma de la bastilla o del palacio municipal de cualquier comunidad inconformada.

La paulatina ausencia de la participación en el espacio público se puede medir con la precisión que da cuenta de la densidad de un delirio, y que va del carnaval popular, pasando por la violencia urbana en crecimiento geométrico, hasta la realidad virtual de las imágenes de *Playboy* en internet. Ausencia y vaciamiento de la imaginación colectiva como resorte de control del movimiento entrópico hacia el interior del hombre. Vigilancia y control por la propagación de una extraña sensación de estar asistiendo al endurecimiento de las tácticas y de las estrategias que desarrolla hábilmente un estado de terror. Miedo incontrolable al contagio del contacto con algún otro es ya una visión apocalíptica de la protesta de la masa vía internet. ¿Qué locura, no?

La velocidad de los tiempos, su congelamiento, la cámara lenta y su reproducción virtual hasta el infinito son síndromes de la vida moderna que afecta lo que percibimos. La rapidez con la que se suceden las imágenes y las representaciones de los hechos que simbolizan al mundo que nos tocó habitar ponen en entredicho esa fortaleza que hemos construido a la fragilidad que caracteriza nuestras certezas.

⁶ La desafección es un concepto fulminante con respecto a la pertenencia y pertinencia que todo actor institucional necesita para sobrevivir al neoliberalismo de la excelencia.

La desafección, en términos nacionales, es la indiferencia que representa el “valemadrismo” que el mexicano ha ido atesorando como resistencia a la demagogia que reina en el país.

Los límites de la razón nos desbordan, nos enfrentan a nuestros micromundos encapsulados por el falso pudor. Es entonces cuando el miedo a la expectativa de seguridad se convierte en una amenaza permanente. Y el sentido de la vida —que se experimenta como una pesadilla ante la inminencia de la muerte—, nos ata como una cruel fantasía a algo sólido.

Aunque, como el viejo Marx decía: “todo lo sólido se disuelve en el aire, y todos los objetos están preñados de sus contrarios”.

El uso impune e indiscriminado de las hipertecnologías en la guerra interplanetaria por el control del mundo es el signo tanático con el que las sociedades se acercan inevitablemente a los finales del milenio.

Lo único visible ahora es el rumbo extraño e incierto que nos conduce a lo que está por venir, por la convivencia que imaginaria, real y simbólicamente se establece con los submundos de pobreza extrema de las grandes colectividades. Casual y casualmente, el desarrollo incommensurable de la velocidad del instante de la imagen desvanece la cruza de la impunidad sobre la que viajan.

Tal vecindad y correspondencia se genera como resultado del magnicidio que se impone con la exclusión de los modos de vida tradicional, que no experimentan en su cotidianidad estas altas velocidades de insertarse en el tiempo, condenándolas a la marginalidad, al olvido, al etnocidio y a la desaparición. La realidad en la que se funda es el modo de producción del terror, su difusión para la creación de incertidumbre. La cual no puede ofrecer un proyecto inteligible e inmediato. Ni mucho menos, con los incesantes cambios y transformaciones profundas que éticamente dislocan las concepciones que por décadas prevalecieron como importantes para millones y millones de personas, como las de familia, escuela, trabajo, cárcel, hospital psiquiátrico, institución policiaca, presidencial, partidista, etc.

Con la misma velocidad en la que se disuelven las clasificaciones psiquiátricas sobre la locura, la esquizofrenia, la catatonía, el autismo, los delirios, los sueños diurnos, así la imagen virtual, las telecomunicaciones, internet, la navegación espacial, al fondo del mar o al interior del cuerpo humano, toman el lugar de significación de lo antiguo y permiten la acción de nuevos paradigmas, aunque Khun plantea cuando menos más de sesenta acepciones para el término.

Del mismo modo, las terminologías “psi”, que intentan encarcelar real y simbólicamente al ser humano, se encuentran ante la pérdida de

verdad, pero han ganado en la proliferación de establecimientos e instituciones de encierro como homenaje a la impunidad de los desórdenes que volatizan el presente.

* * *

El hombre que se comía a sí mismo

El nombre y los datos son precisos en este acontecimiento, pero para los fines del relato no importan, ya que los umbrales que alcanzó el hecho mismo rebasan cualquier imaginación perversa o cualquier escrito de ciencia-ficción.

Todo empezó —¿o terminó?, realmente no lo sé—, cuando mordió en una riña callejera a su contrincante hasta arrancarle a tirones parte de la mejilla con todo y el pabellón de la oreja. Esto fue en el norte del país, en una noche cualquiera, en la espiral de violencia de una ciudad de paso a la frontera.

Durante su primer encierro atacó a mordiscos a un compañero. Y al repetirse en muchas ocasiones la conducta agresiva y perversamente voraz fue trasladado al penal de alta seguridad de Almoloya de Juárez, bajo la clasificación de “reos peligrosos”. A pesar de la nueva forma de castigo y de marginación, altamente tecnologizada, continuó con su práctica de morder hasta arrancar el pedazo a todo doblemente desafortunado de caer en su campo de percepción.

Fue confinado a una celda de castigo, acojinada y herméticamente sellada. Empezó a morderse él mismo, a arrancarse tirones de piel con músculos y pelo. Lo amarraron con una camisa de fuerza, la cual logró quitarse y colgarse con ella.

¿Cómo podemos leer este acontecimiento?

¿Como el triunfo de la devastación del sistema penitenciario sobre la perversidad del sujeto, haciendo que éste se aniquile a sí mismo?

¿Como un fracaso más de la corrección y de la ortopedia social que se vienen abajo ante el último momento de libertad del sujeto para elegir matarse por sus propios medios?

¿La camisa de fuerza enrollada en el cuello de la víctima es un analizador de la estrecha relación que mantienen la cárcel y el manicomio?

Interprételo usted mismo.

Basaglia o las preguntas al sistema

Luchar dentro o fuera del sistema institucional es en la actualidad una utopía, el adentro de la banda de Moebius nos remite a la exterioridad de la intimidad que todos portamos, precisamente, en la colectividad de la certeza de que todos estamos prestados unos a otros.

¿Cuál es el delito que comete el que enloquece?

¿Qué analiza realmente el enfermo mental?

La regulación de los locos por medio de la comunidad.

Basaglia y las preguntas al sistema.

La asamblea democrática de la locura.

Las Instituciones totales. Máquinas de equivalencia.

Confesión. Hospital psiquiátrico. Escuela. Cárcel e Iglesia.

Análisis de la violencia institucionalizada. Corrupción.

Desorden. Caos.

Mendel, Bataille

- Pre-existencia de la matriz o campo normativo del lenguaje como condición necesaria de la fundación o producción del psiquismo.
- Relación entre caos social y devastación del psiquismo.
- Psicosis como derrumbe del sentido hegemónico de la realidad.

Mónada psíquica

Siniestro como la incapacidad de simbolización.

Realidad virtual y velocidad del tiempo de la imagen, Paul Virilo.

Clasificación psiquiátrica de las enfermedades mentales.

La ausencia de la plaza pública y la virtualización de la participación ante el miedo del contagio: SIDA y LÍBIDO.

La protesta colectiva vía Internet.

¿Qué locura, no?

El interno de Almoloya que se comía a sí mismo.

¿Fracaso o triunfo de la institución penitenciaria-manicomial familiar.

Repreguntarse sobre la democracia como un bien universal.

Las diferencias, ¿la democracia de las minorías?